

RETIRO: EL CREDO, SÍMBOLO DE LA FE.
V.- FUE CONCEBIDO POR OBRA Y GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO.
NACIÓ DE SANTA MARÍA, VIRGEN.

(Extraído de Revista Orar, material de Acción Católica General, Catecismo de la Iglesia Católica y otros)

VER:

Este año los retiros están siendo sobre el Credo. Los domingos y en otras celebraciones lo recitamos, y es importante profundizar en ello, saber lo que estamos diciendo. La Iglesia apostólica, desde su origen, expresó y transmitió su propia fe en fórmulas breves que ya se recogen en el Nuevo Testamento: *“Porque, si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás”* (Rom 10, 9).

“Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce” (1Cor 15, 3-5).

Pero muy pronto la Iglesia quiso también recoger lo esencial de su fe en resúmenes orgánicos y articulados, destinados sobre todo a los candidatos al bautismo. Estos resúmenes de la fe encierran en pocas palabras todo el contenido del Antiguo y el Nuevo Testamento. A estas síntesis de la fe se las llama:

- **“Profesiones de fe”**, porque resumen la fe que profesan los cristianos.
- **“Credo”**, porque en ellas la primera palabra normalmente es “Creo”.
- **“Símbolos de la fe”**, porque la palabra griega *«symbolon»* significaba la mitad de un objeto partido (por ejemplo, un sello o un anillo) que se presentaban como una señal para darse a conocer. Las partes rotas se ponían juntas para verificar la identidad del portador. El “símbolo de la fe” es, pues, un signo de identificación y de comunión entre los creyentes. *«Symbolon»* significa también “recopilación”, “colección” o “sumario”. El “símbolo de la fe” es la recopilación de las principales verdades de la fe.

Entre todos los símbolos de la fe, dos ocupan un lugar muy particular en la vida de la Iglesia:

- El **Símbolo de los Apóstoles**, llamado así porque es considerado como el resumen fiel de la fe de los Apóstoles. Es el antiguo símbolo bautismal de la Iglesia de Roma.
- El **Símbolo Nicenoconstantinopolitano**, que debe su gran autoridad al hecho de que es fruto de los dos primeros Concilios ecuménicos, celebrados en Nicea y en Constantinopla, donde se desarrolla, algo más, el de los Apóstoles. Sigue siendo todavía hoy el símbolo común a todas las grandes Iglesias de Oriente y Occidente.

En este retiro vamos a reflexionar sobre otro artículo del Credo: “Nació de Santa María, Virgen”. Lo que hemos estado celebrando estos días de Navidad. La fe cristiana afirma que en la irrupción de Dios en la historia humana, a través de la Encarnación de su Hijo, se ha superado el curso natural de los acontecimientos: Jesús ha nacido de una mujer virgen; no ha sido concebido por la intervención normal de un varón, sino por obra y gracia del Espíritu Santo.

Para la reflexión:

- Si alguien me preguntase, ¿sabría explicarle qué es el Credo?
- ¿Qué significa para mí creer que Jesucristo “fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María, Virgen”?

JUZGAR:

FUE CONCEBIDO POR OBRA Y GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO

Esta profesión de fe nos hace confesar que Dios no está encerrado en su eternidad ni limitado a lo espiritual, sino que puede obrar aquí y ahora, en nuestro mundo, y que ha obrado en Jesús, el hombre nuevo nacido de María, la Virgen, mediante su poder creador.

Con la concepción virginal de Jesús, Dios subraya que en Jesús se produce de nuevo la elección y el cumplimiento de la esperanza en las promesas. El Antiguo Testamento conoce una serie de nacimientos milagrosos ocurridos en momentos decisivos de la historia de la salvación: **Sara, la madre de Isaac (Gen 18),**

18 ¹ El Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, en lo más caluroso del día. ² Alzó la vista y vio tres hombres frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda, se postró en tierra ³ y dijo: «Señor mío, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. ⁴ Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. ⁵ Mientras, traeré un bocado de pan para que recobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a la casa de vuestro siervo». Contestaron: «Bien, haz lo que dices».

⁶ Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo: «Aprisa, prepara tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz unas tortas». ⁷ Abrahán corrió enseguida a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase de inmediato. ⁸ Tomó también cuajada, leche y el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba bajo el árbol, ellos comían.

⁹ Después le dijeron: «¿Dónde está Sara, tu mujer?». Contestó: «Aquí, en la tienda». ¹⁰ Y uno añadió: «Cuando yo vuelva a verte, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo». Sara estaba escuchando detrás de la entrada de la tienda. ¹¹ Abrahán y Sara eran ancianos, de edad muy avanzada, y Sara ya no tenía sus períodos. ¹² Sara se rió para sus adentros, pensando: «Cuando ya estoy agotada, ¿voy a tener placer, con un marido tan viejo?». ¹³ Entonces el Señor dijo a Abrahán: «¿Por qué se ha reído Sara, diciendo: "De verdad que voy a tener un hijo, yo tan vieja"? ¹⁴ ¿Hay algo demasiado difícil para el Señor? Cuando vuelva a visitarte por esta época, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo». ¹⁵ Pero Sara lo negó: «No me he reído», dijo, pues estaba asustada. Él replicó: «No lo niegues, te has reído».

la madre de Samuel (1 Sm 1-3),

En aquellos días, después de la comida en Siló, mientras el sacerdote Elí estaba sentado en su silla junto a la puerta del templo del Señor, Ana se levantó y, desconsolada, rezó al Señor deshaciéndose en lágrimas e hizo este voto: «Señor de los Ejércitos, si te dignas mirar la aflicción de tu esclava, si te acuerdas de mí y no me olvidas, si concedes a tu esclava un hijo varón, se lo ofreceré al Señor para toda la vida y la navaja no pasará por su cabeza».

Mientras repetía su oración al Señor, Elí la observaba.

Ana hablaba para sus adentros: movía los labios, sin que se oyera su voz.

Elí, creyendo que estaba borracha, le dijo: ¿Hasta cuándo vas a seguir borracha? Devuelve el vino que has bebido.

Ana respondió: No es eso, señor; no he bebido vino ni licores; lo que pasa es que estoy afligida y me desahogo con el Señor.

No me tengas por una mujer perdida, que hasta ahora he hablado movida por mi gran desazón y pesadumbre.

Entonces dijo Elí: Vete en paz.

Que el Señor de Israel te conceda lo que le has pedido.

Y ella respondió: Que tu sierva halle gracia ante ti.

La mujer se marchó, comió, y se transformó su semblante.

A la mañana siguiente madrugaron, adoraron al Señor y se volvieron.

Llegados a su casa de Ramá, Elcaná se unió a su mujer Ana, y el Señor se acordó de ella.

Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso de nombre Samuel, diciendo: ¡Al Señor se lo pedí!

La anónima madre de Sansón (Jue 13),

13 ¹ Los israelitas volvieron a hacer lo que desagradaba a Yahveh y Yahveh los entregó a merced de los filisteos durante cuarenta años.

² Había un hombre en Sorá, de la tribu de Dan, llamado Manóaj. Su mujer era estéril y no había tenido hijos.

³ El ángel de Yahveh se apareció a esta mujer y le dijo: « Bien sabes que eres estéril y que no has tenido hijos, ⁴ pero concebirás y darás a luz un hijo. En adelante guárdate de beber vino ni bebida fermentada y no comas nada impuro.

⁵ Porque vas a concebir y a dar a luz un hijo. No pasará la navaja por su cabeza, porque el niño será nazir de Dios desde el seno de su madre. El comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos»

⁶ La mujer fue a decírselo a su marido: « Un hombre de Dios ha venido donde mí; su aspecto era como el del Angel de Dios, muy terrible. No le he preguntado de dónde venía ni él me ha manifestado su nombre.

⁷ Pero me ha dicho: "Vas a concebir y a dar a luz un hijo. En adelante no bebas vino ni bebida fermentada y no comas nada impuro, porque el niño será nazir de Dios desde el seno de su madre hasta el día de su muerte. »

e Isabel, la madre de Juan el Bautista (Lc 1, 7-25.36)

1 ⁵ Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote, llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una mujer descendiente de Aarón, que se llamaba Isabel; ⁶ los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin tacha en todos los mandamientos y preceptos del Señor.

⁷ No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos de avanzada edad.

⁸ Sucedió que, mientras oficiaba delante de Dios, en el turno de su grupo, ⁹ le tocó en suerte, según el uso del servicio sacerdotal, entrar en el Santuario del Señor para quemar el incienso.

¹⁰ Toda la multitud del pueblo estaba fuera en oración, a la hora del incienso.

¹¹ Se le apareció el Angel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso.

¹² Al verle Zacarías, se turbó, y el temor se apoderó de él.

¹³ El ángel le dijo: « No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada; Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Juan; ¹⁴ será para ti gozo y alegría, y muchos se gozarán en su nacimiento, ¹⁵ porque será grande ante el Señor; no beberá vino ni licor; estará lleno de Espíritu Santo ya desde el seno de su madre, ¹⁶ y a muchos de los hijos de Israel, les convertirá al Señor su Dios, ¹⁷ e irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y a los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto. »

todas ellas son estériles. El nacimiento de sus hijos, que serán decisivos para la salvación de Israel, es fruto de la misericordia gratuita de Dios, que hace posible lo imposible.

Con María esta elección llega a su punto culminante y el sentido de estos acontecimientos sigue siendo el mismo: la salvación del mundo no viene de los hombres ni de su propio poder. La concepción virginal de Jesús manifiesta, una vez más, que Dios interviene en nuestra historia para nuestra salvación.

De nuevo el Espíritu de Dios, que en el principio se cernía sobre las aguas y de la nada creó el ser, ha vuelto a actuar fecundando el seno de María virgen para que el que va a nacer cumpla plenamente la promesa que el “resto” de Israel espera.

El Espíritu está al comienzo de la Iglesia. En la Anunciación está al comienzo de la vida terrena de Jesús. La venida de Jesús fue a la vez ardientemente esperada y totalmente inesperada. La historia de los hombres por sí sola no puede dar origen a su salvador. Las energías espirituales del universo en espera de su realización plena, todas las reflexiones sapienciales de una humanidad que sueña con vencer a la muerte, la esperanza milenaria de todo un pueblo que sabe que Dios mantiene sus promesas, todo esto de suyo no puede engendrar a Cristo.

Toda esta fe acumulada no podía menos de abrirse, una vez llegada la hora, al don absolutamente gratuito de Dios. Se necesitaba la chispa del Espíritu. Afirmar que Jesús fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo es proclamar que es un don gratuito de Dios. Cuando Dios viene a nosotros en Jesús, su Hijo, siempre es Él quien toma la iniciativa. “Bajó del cielo” no significa ni una condescendencia por parte de Dios, ni una abdicación de la divinidad del Hijo, sino que es Él quien da el primer paso.

La fe cristiana no afirma que el Hijo de Dios “se convirtió” o “se transformó” en hombre, sino que “se hizo”. Este matiz es importante, porque quien se hace hombre es el mismo Hijo de Dios, y porque el hecho de hacerse hombre no implica que deje de ser Dios. Significa que renuncia a la manifestación externa de su condición divina y a las prerrogativas propias del hecho de ser igual a Dios: el Hijo de Dios se hace hombre sin dejar de ser lo que era.

El hecho de la Encarnación consiste en que el Hijo de Dios se ha hecho hombre y no sólo ha “aparecido” como hombre en nuestro mundo. La humanidad del Hijo de Dios es tan real como verdadera es su solidaridad con la humanidad.

Lo que llamamos la Encarnación no es tan sólo el acontecimiento de la concepción y del nacimiento de Jesús. Para Él, ser hombre es mucho más que tener una naturaleza humana, es compartir el destino de los hombres: un nacimiento de hombre, un crecimiento de hombre, una educación de hombre, un oficio de hombre, los gozos y sufrimientos de un hombre, la muerte de un hombre. La encarnación es Dios mismo compartiendo el largo destino de un hombre.

Para la reflexión:

- Medito este párrafo: Afirmar que Jesús fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo es proclamar que es un don gratuito de Dios. Cuando Dios viene a nosotros en Jesús, su Hijo, siempre es Él quien toma la iniciativa. ¿Qué significa para mí esta iniciativa de Dios?
- Medito este párrafo: Lo que llamamos la Encarnación no es tan sólo el acontecimiento de la concepción y del nacimiento de Jesús. Para Él, ser hombre es mucho más que tener una naturaleza humana, es compartir el destino de los hombres: un nacimiento de hombre, un crecimiento de hombre, una educación de hombre, un oficio de hombre, los gozos y sufrimientos de un hombre, la muerte de un hombre. La encarnación es Dios mismo compartiendo el largo destino de un hombre.

NACIÓ DE SANTA MARÍA, VIRGEN.

El acontecimiento de la Encarnación, en el que lo divino y lo humano se unen en la persona del Hijo de Dios, supone el establecimiento de la nueva y definitiva Alianza entre Dios y los hombres. Esta alianza es una alianza de amor que no puede ser impuesta. Dios, en la Historia de la Salvación, no impone la alianza, sino que solicita el consentimiento y la colaboración de la humanidad.

María personifica la participación de la humanidad en la realización de la nueva Alianza. Esta colaboración se concreta en su obediencia creyente a la palabra que Dios le dirige por medio del Ángel, en la concepción virginal de su Hijo y en su maternidad divina, en la acogida amorosa del Hijo de Dios que es también su propio hijo, en la fidelidad a su misión y a su Hijo, que le hacen estar al pie de la cruz y en la misión eclesial que recibe de su Hijo desde la cruz y que la vemos ejerciendo después de la Pascua en la espera eclesial del Espíritu.

Vamos a reflexionar este fragmento del evangelio según san Lucas.

Lucas 1, 26-38

El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: -«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo: -«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel: -«¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó: -«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó: -«Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

Y la dejó el ángel.

El acontecimiento de la Anunciación es el momento de la irrupción de María en la Historia de la Salvación. En esta historia María no es un instrumento pasivo, sino que Dios le va a pedir una colaboración concreta, le va a confiar una misión única: la misión de ser la madre del Mesías, que es el Hijo de Dios encarnado. El momento de la Anunciación es la expresión máxima de la colaboración de María al plan de salvación de Dios.

En el momento de la Anunciación, María se convierte en Madre del Hijo de Dios que se hace hombre en el seno de María y con el consentimiento de María. Este “sí” de María, siendo personal, es algo que ella no da sólo a título personal porque, en el designio de salvación de Dios, María tiene una función representativa: ella está personificando al pueblo de Israel, que es el primer destinatario de las promesas; y representa también a toda la humanidad, porque el designio de salvación está destinado a todos la humanidad.

En este momento María asume la representación de toda la humanidad, que no debe recibir de una forma meramente pasiva la salvación que Dios le ofrece, sino que debe cooperar en ese designio de salvación creyendo a la Palabra de Dios y prestando el consentimiento necesario a la acción salvífica de Dios. La venida del Hijo de Dios es fruto de la iniciativa del Padre y del consentimiento de la Madre.

Para que la Encarnación se realizara de la forma más completa convenía que el Hijo de Dios se hiciera hombre naciendo de una mujer. El hecho de que el Hijo de Dios hecho hombre nazca de una madre humana asegura una pertenencia más completa del Verbo a la humanidad. Al nacer de María, el Hijo de Dios se muestra como real y completamente hombre. El Hijo de Dios ha entrado verdaderamente en la comunidad humana como uno de sus miembros.

La mención de María en el Credo de las primeras comunidades atestigua la autenticidad de la humanidad de Jesús. La humanidad de Jesús está sacada de la nuestra. Una madre le enseñó a hablar y a rezar. Por ella quedó asegurado el arraigo de Jesús en la historia de su pueblo; en ese pueblo y en sus tradiciones, en su adoración del Dios único, en sus peregrinaciones y bendiciones, es donde Jesús se hizo el hombre que es.

Pero Jesucristo, que es hijo de María, es el Hijo de Dios hecho hombre y tiene por Padre a Dios. La concepción de Jesús es una acción que sobrepasa toda comprensión y toda posibilidad humana. Al hacerse hombre, el Hijo no pierde su condición de Hijo eterno de Dios Padre y, al excluir cualquier paternidad humana, se está revelando que únicamente Dios Padre es el Padre de Jesús.

La concepción virginal nos muestra que el misterio de la Encarnación es otra acción divina sorprendente, un acontecimiento al mismo tiempo histórico y trascendente. Nos encontramos ante un hecho similar al de la Resurrección de Cristo: la eternidad entra en el tiempo. Y el signo histórico de esa entrada del Hijo de Dios en la historia de los hombres es su concepción sin intervención de varón porque quien entra en el mundo, en nuestra historia, es Dios mismo.

Para la reflexión:

- ¿Qué me llama más la atención del texto de la Anunciación? ¿Por qué?
- María asume la representación de toda la humanidad, que no debe recibir de una forma meramente pasiva la salvación que Dios le ofrece, sino que debe cooperar en ese designio de salvación creyendo a la Palabra de Dios y prestando el consentimiento necesario a la acción salvífica de Dios. ¿Tengo yo una actitud pasiva, o activa ante el plan de salvación de Dios?
- Al nacer de María, el Hijo de Dios se muestra como real y completamente hombre. La humanidad de Jesús está sacada de la nuestra. Una madre le enseñó a hablar y a rezar. ¿Qué me sugiere esta idea? Recuerdo con agradecimiento a quienes fueron “madres” que me enseñaron a rezar.
- La concepción virginal nos muestra que el misterio de la Encarnación es otra acción divina sorprendente. Nos encontramos ante un hecho similar al de la Resurrección de Cristo: la eternidad entra en el tiempo. ¿Qué significa esto para mí, y para mi vida?

ACTUAR:

María va a vivir su maternidad de un modo singular: ella es consciente de que este Hijo suyo, que es el Hijo de Dios, se le ha dado a ella, pero no se le ha dado para ella, sino que es un regalo de Dios para toda la humanidad. Ella tiene la misión de acogerle, de acompañarle, de cuidar de Él, de educarle, etc. pero debe renunciar a cualquier proyecto sobre este Hijo suyo, porque ha sido enviado por el Padre para una misión que tiene a toda la humanidad como destinataria. Para ello, María deberá vivir su maternidad como un acto de absoluta generosidad: ella, que ha recibido al Hijo de Dios que, en virtud de la unidad personal de Cristo es también su Hijo, debe ofrecerlo al mundo para nuestra salvación.

La misión maternal de María no se agota en el momento de la concepción y del nacimiento de Jesucristo, sino que es vivida por María a lo largo de todo el camino de Jesús entre nosotros. La generosidad que Dios le pide a María no tiene un carácter puntual ni se reduce a un momento de su vida, sino que abarca a todos los momentos de su existencia.

En la entrada de María en la Historia de la Salvación destaca, en primer lugar, la fe de María, expresada en su obediencia al designio de Dios. Isabel se dirigirá a ella diciendo: “Dichosa tú que has creído” (Lc 1, 45). María es, en primer lugar, una mujer creyente. Su fe la llevará a la perfecta obediencia de quien se considera una humilde sierva del Señor. Su “sí” a Dios en el momento de la Anunciación es la entrega de quien no se reserva nada para sí misma, una entrega nacida de la confianza absoluta en la fidelidad de Dios a sus promesas y de la seguridad en que Dios es veraz en sus palabras.

La fe de María es también una fe extraordinariamente fiel. En ningún momento de su vida dudará de lo que ha hecho, no sentirá nunca la tentación de mirar hacia atrás, no rehuirá tampoco las consecuencias de su obediencia a Dios, unas consecuencias que María no conoce en ese momento, pero que acepta con la confianza de quien se ha puesto en manos de Dios.

María experimentó también la oscuridad y el dolor a lo largo de su peregrinación creyente.

Podemos recordar lo que estos días hemos celebrado.

Escuchábamos en el Prólogo de San Juan: *“Vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron”* (Jn 1, 11).

Tubo que nacer en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada: *“Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada”* (Lc 2, 6-7).

O la huida a Egipto: *“El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto”*¹⁵ y se quedó hasta la muerte de Herodes” (Mt 2, 13-14).

Su camino de fe no es el de alguien que todo lo tiene claro desde un primer momento, sino el camino de quien se ha entregado a Dios y acepta todas las consecuencias de su decisión.

Para la reflexión:

- María va a vivir su maternidad de un modo singular: ella es consciente de que este Hijo suyo, que es el Hijo de Dios, se le ha dado a ella, pero no se le ha dado para ella, sino que es un regalo de Dios para toda la humanidad. ¿Cómo vivo yo mi maternidad espiritual? ¿Me guardo a Jesucristo “para mí”, o lo ofrezco a los demás?
- En la entrada de María en la Historia de la Salvación destaca, en primer lugar, la fe de María, expresada en su obediencia al designio de Dios. ¿Vivo mi fe desde la obediencia? ¿Qué me resulta más fácil, y qué más difícil, de obedecer? ¿Por qué?
- La fe de María es también una fe extraordinariamente fiel. No sentirá nunca la tentación de mirar hacia atrás, no rehuirá tampoco las consecuencias de su obediencia a Dios. ¿Es así en mi caso? ¿En alguna ocasión he sentido la tentación de mirar atrás, o he lamentado las consecuencias de mi obediencia a Dios?
- ¿Qué aspecto de la fe de María necesito desarrollar más en mi espiritualidad?

DE LA HOMILÍA PRONUNCIADA EN EL CONCILIO DE ÉFESO, AÑO 431:

Te saludamos a Ti, que tuviste en tu seno virginal a Aquél a quien los cielos no pueden contener.
Por Ti, la luz del Hijo único de Dios ha brillado para los que moraban en las tinieblas.
¿Hay un solo hombre que pueda celebrar dignamente las alabanzas de María?
Ella es madre y virgen a la vez. ¡Qué maravilla!
¡He aquí que el mundo entero se llena de gozo!
¡Que nos sea dado venerar y adorar la unidad, la indivisible Trinidad,
cantando las alabanzas de María siempre virgen, es decir, de la santa Iglesia
y las de su Hijo y Esposo inmaculado!

RETIRO: EL CREDO, SÍMBOLO DE LA FE.
V.- FUE CONCEBIDO POR OBRA Y GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO.
NACIÓ DE SANTA MARÍA, VIRGEN.

(Extraído de Revista Orar, material de Acción Católica General, Catecismo de la Iglesia Católica y otros)

VER:

- Si alguien me preguntase, ¿sabría explicarle qué es el Credo?
- ¿Qué significa para mí creer que Jesucristo “FUE CONCEBIDO POR OBRA Y GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO Y NACIÓ DE SANTA MARÍA, VIRGEN”?

JUZGAR – FUE CONCEBIDO POR OBRA Y GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO:

- Medito este párrafo: Afirmar que Jesús fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo es proclamar que es un don gratuito de Dios. Cuando Dios viene a nosotros en Jesús, su Hijo, siempre es Él quien toma la iniciativa. ¿Qué significa para mí esta iniciativa de Dios?
- Medito este párrafo: Lo que llamamos la Encarnación no es tan sólo el acontecimiento de la concepción y del nacimiento de Jesús. Para Él, ser hombre es mucho más que tener una naturaleza humana, es compartir el destino de los hombres: un nacimiento de hombre, un crecimiento de hombre, una educación de hombre, un oficio de hombre, los gozos y sufrimientos de un hombre, la muerte de un hombre. La encarnación es Dios mismo compartiendo el largo destino de un hombre.

JUZGAR – NACIÓ DE SANTA MARÍA, VIRGEN:

Del evangelio según san Lucas (1, 26-38)

El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: -«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo: -«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel: -«¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó: -«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó: -«Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

Y la dejó el ángel.

- ¿Qué me llama más la atención del texto de la Anunciación? ¿Por qué?
- María asume la representación de toda la humanidad, que no debe recibir de una forma meramente pasiva la salvación que Dios le ofrece, sino que debe cooperar en ese designio de salvación creyendo a la Palabra de Dios y prestando el consentimiento necesario a la acción salvífica de Dios. ¿Tengo yo una actitud pasiva, o activa ante el plan de salvación de Dios?
- Al nacer de María, el Hijo de Dios se muestra como real y completamente hombre. La humanidad de Jesús está sacada de la nuestra. Una madre le enseñó a hablar y a rezar. ¿Qué me sugiere esta idea? Recuerdo con agradecimiento a quienes fueron “madres” que me enseñaron a rezar.
- La concepción virginal nos muestra que el misterio de la Encarnación es otra acción divina sorprendente. Nos encontramos ante un hecho similar al de la Resurrección de Cristo: la eternidad entra en el tiempo. ¿Qué significa esto para mí, y para mi vida?

ACTUAR:

- María va a vivir su maternidad de un modo singular: ella es consciente de que este Hijo suyo, que es el Hijo de Dios, se le ha dado a ella, pero no se le ha dado para ella, sino que es un regalo de Dios para toda la humanidad. ¿Cómo vivo yo mi maternidad espiritual? ¿Me guardo a Jesucristo “para mí”, o lo ofrezco a los demás?
- En la entrada de María en la Historia de la Salvación destaca, en primer lugar, la fe de María, expresada en su obediencia al designio de Dios. ¿Vivo mi fe desde la obediencia? ¿Qué me resulta más fácil, y qué más difícil, de obedecer? ¿Por qué?
- La fe de María es también una fe extraordinariamente fiel. No sentirá nunca la tentación de mirar hacia atrás, no rehuirá tampoco las consecuencias de su obediencia a Dios. ¿Es así en mi caso? ¿En alguna ocasión he sentido la tentación de mirar atrás, o he lamentado las consecuencias de mi obediencia a Dios?
- ¿Qué aspecto de la fe de María necesito desarrollar más en mi espiritualidad?

DE LA HOMILÍA PRONUNCIADA EN EL CONCILIO DE EFESO, AÑO 431:

Te saludamos a Ti, que tuviste en tu seno virginal a Aquél a quien los cielos no pueden contener. Por Ti, la luz del Hijo único de Dios ha brillado para los que moraban en las tinieblas. ¿Hay un solo hombre que pueda celebrar dignamente las alabanzas de María? Ella es madre y virgen a la vez. ¡Qué maravilla! ¡He aquí que el mundo entero se llena de gozo! ¡Que nos sea dado venerar y adorar la unidad, la indivisible Trinidad, cantando las alabanzas de María siempre virgen, es decir, de la santa Iglesia y las de su Hijo y Esposo inmaculado!